

### **Los amigos de mi padre de Mengibar**

Tenía mi padre en Mengibar dos amigos que habían estado con él en la guerra civil y en el campo de concentración. Uno se llamaba Manuel Mimbrera el otro Sebastián Acosta, este último tenía tres hijos varones y el mayor era de mi misma edad. Una vez me invitaron a las fiestas de su pueblo que son en pleno verano, estaba allí un primo de mi padre que vendía helados y que pasaba todo el verano de fiesta en fiesta, llevaba para ayudarlo una muchacha de mi pueblo que se llamaba Carmen. Que estuviera esa muchacha allí me vino bien ya que pase toda la feria con ella. Sebastián, el hijo del amigo de mi padre en las fiestas de mi pueblo de ese mismo año se vino conmigo.

Al cabo de los años se llevaron a la rastrojera de Mengibar todo el ganado que había en la finca donde trabajábamos mi padre y yo, para llevarlo le ayudamos a los pastores, salimos el día de San Juan. En el pueblo había una nube y sólo cayeron unas gotas. Cuando llegamos a Jabalcuz había descargado la tormenta y teníamos que pasar todo el ganado por

un puente de madera que había en la trocha. El puente se lo había llevado la riada, eran las tres de la madrugada, no se veía nada, las ovejas las tuvimos que pasar una a una en brazos, cuando amaneció todavía estábamos pasando ovejas. Con todo este tipo de dificultades llegamos a Mengibar, una vez instalados los pastores, nosotros nos volvimos al pueblo, seguimos trabajando en otras labores del campo.

Las ovejas parieron en Mengibar, mi padre se bajó unos días para ayudarles a los pastores. Un día me dijo el administrador de la finca que al día siguiente me fuera a Mengibar por que teníamos que traerlos 100 ovejas con sus correspondientes borregos, eran los que estaban más delgados para que se repusieran comiendo otro tipo de alimento, para ahorrarme el dinero del coche de Los Villares a Jaén y para que me diera tiempo de ver a una muchacha de la capital, sobrina del mulero, el trayecto lo hice andando de madrugada para llegar temprano, una vez en Jaén me dirigí a casa de la muchacha que se llamaba Chon, la acompañe a su trabajo, después cogí la Sepulvedana que iba a Madrid y me bajé en

Mengibar, busque a Manuel Mimbrera para que me indicara dónde estaban los pastores, pero antes de ir en busca de ellos me invito en la venta a tomar unos vinos, no se cuantos me tomaría, pero en mitad del verano con el calor que hacia y unos vasos que parecían cubetas de lo grandes que eran, cogí tal borrachera que no se ni como llegué a donde tenían el ato los pastores. Como era en mitad de la siesta y a esas horas las ovejas no andan, me dio tiempo a despejarme para salir al atardecer.

Salimos hacia Jaén cuando había pasado el calor. Al principio todo iba bien, íbamos despacio ya que el ganado que llevábamos no nos permitía ir mas deprisa, cuando llevábamos un poco recorrido, la cosa se iba complicando, los corderos pequeños ya no podían andar de la endebles que tenían. Salí con uno en brazos y al poco ya no tenia brazos para coger los que se quedaban detrás. Así llegamos al termino de Fuerte del Rey, serian las cuatro de la madrugada, nos paramos para que el ganado y nosotros descansáramos, la idea que teníamos era la de llegar a la finca al medio día del día siguiente. Llevaba yo una talega de la comida, até

a un cordero con la cinta de dicha talega, se suponía que cuando las ovejas se levantaran el cordero al no estar su madre berrearía y nos despertara.



Ovejas merinas de la misma raza que nosotros transportamos

Nos dormimos y cuando despertamos al amanecer, cual seria nuestra sorpresa que las ovejas y los corderos habían desaparecido, solo quedaba el cordero que ya había atado, de lo endeble que estaba al irse la madre no había berreado o no lo había sentido. Nos pusimos a buscar por toda la campiña al final los encontramos junto con las cabras que había en un monte. Aquello nos hecho por tierra todos los planes ya que ese día sólo pudimos llegar con el ganado a la fuente de la peña. Dejamos al ganado que sesteara, nosotros descansamos también, al atardecer

salimos con dirección a Los Villares donde hicimos noche para continuar al día siguiente, así que lo que pretendíamos hacer en un día tardamos tres.



Foto con la sierra de la pandera al fondo donde teníamos el ganado

Por esas fechas me puse novio con una muchacha que se llamaba Sabina, era la hija de un pastor que trabajaba en la misma finca que mi padre y yo. Eran seis hermanas y cuatro hermanos, dos de los hermanos y un cuñado también eran pastores, ella era la menor de las hermanas, se crió en un cortijo y le pusieron ese nombre por que la bautizo la hija de D. Cástulo Cañadas que era un prestigioso medico que tenia una casa de campo por la zona. Al principio todo fue bien dada la edad que teníamos, pero yo por esas fechas ya bebía demasiado, estaba con ella en su

casa y cuando la dejaba me iba en busca de mis amigos para seguir bebiendo, por las tarde ya nos habíamos bebido algún vaso de vino.

Ella se colocó a trabajar en un taller de cestos y yo seguí trabajando en el campo algunas veces con sus padres y hermanos. Como éramos de la familia, cuando estaba ayudándoles con el ganado y aunque ella no estaba, me quedaba a dormir en el cortijo que había en la finca de Jabalcuz, la mayoría de las veces estaba con su hermano Juan Antonio cuidando ganado, era una especie de comodín, si nevaba tenia que irme con el ganado, también les ayudaba cuando las ovejas parían o en los esquiles, en todo este tipo de trabajos se necesitaba más personal. En los inviernos, me mandaban con un burro que mi tenia padre a cortar leña de encina y llevársela al cortijo, el pueblo de Jamilena nos cogía mas cerca que nuestro pueblo, algunas noches después de dejar el ganado nos íbamos a beber vino a dicho pueblo, allí nos juntábamos con un primo mío que se llama Emilio. Terminábamos borrachos. Para subir la cuesta hasta llegar al cortijo y en el estado que estábamos nos costaba mucho trabajo y

tiempo, ya que algunas veces llegábamos con el tiempo justo de cambiarnos de ropa para ir en busca del ganado, otras veces decidíamos bajar al pueblo para estar con las novias. Salíamos cuando podíamos dejar al ganado, llegábamos al anochecer, nos cambiábamos de ropa y nos íbamos a casa de nuestras novias, después nos juntábamos para regresar a donde estaba el ganado, teníamos que llegar antes que amaneciera.



Foto del pueblo de Jamilena donde nos íbamos desde el cortijo a beber vino

Empezábamos a beber hasta que cerraban las tabernas, después nos encaminábamos hasta lo más alto de la sierra que era donde normalmente estaba el ganado. La mayoría de las veces llegábamos tarde.

También me coloqué a trabajar en un molino de aceite, en ese molino la cuadrilla que había era de toda índole. Entre ellos estaba Molinilla, Cándido el rubito, daba igual en el turno que estuviera, si era por la mañana después de salir nos íbamos a casa de Castro y hasta que no nos hartábamos de vino no nos íbamos a nuestra casa, si era por la tarde salíamos a las diez de la noche, en la cena nos bebíamos nuestra botella de vino. Después de salir seguíamos en el bar hasta que terminábamos borrachos, si ellos se iban pronto yo seguía con mis amigos que me estaban esperando para seguir con ellos. La mayoría de las noches terminábamos de juerga en Jaén en casa de las putas. El caso es que yo ya tenía un consumo alto de alcohol, ese mismo año me fui a la mili.